

# Tales o la filosofía en un pozo

**Rogelio Laguna**

Universidad Nacional Autónoma de México  
Facultad de Filosofía y Letras  
2008

## Filosofía vs. Poesía

En la historia, como afirma Hans Blumenberg,<sup>1</sup> no existen los inicios definidos, somos nosotros quienes afirmamos que las cosas empezaron o terminaron en una persona, en un evento o fecha. De igual manera, las tradiciones del conocimiento para “hacerse” un lugar propio buscan sus inicios, y se remontan a su origen. El origen es importante porque parece indicar cuál es el quehacer de las disciplinas, su historia, su independencia y su fundamento. En el caso de la filosofía es interesante pensar por qué Tales de Mileto es considerado el primer filósofo y como tal, el iniciador de una nueva tradición del pensamiento que afirma tener sus propios métodos, sus propios objetos de estudio y en muchos casos, su propia forma de vida.

Hay dos afirmaciones que hacen famoso a Tales de Mileto en la historia de la filosofía: que todo está lleno de dioses y que todo proviene del agua. Sin embargo, esto no era nada nuevo en el pensamiento griego, ya el gran Homero había afirmado en *la Iliada* que todo provenía del océano, tanto los dioses como todo lo existente. ¿Qué diferencia hay entre Homero y Tales al hacer afirmaciones semejantes? ¿Se trata de una exégesis que Tales de Mileto hace de Homero?

Es importante notar que, en el nacimiento de la filosofía Griega, la nueva disciplina tenía que ganarse su lugar frente a la poesía, tradición que ya ocupaba un lugar en la educación y en la cultura de los griegos. Se tenían que hacer evidentes las diferencias para justificar la autonomía de la filosofía frente a la poesía. Se dijo, en ese entonces<sup>2</sup>, que a diferencia del quehacer filosófico, los poetas se movían en el mundo de la opinión, “mezclando lo luminoso con lo oscuro, confundiendo y seduciendo a los contempladores y los escuchas y sin expresar la verdad a través del logos”.<sup>3</sup> Los poetas

---

<sup>1</sup> Blumenberg, *La risa de la muchacha tracia*,

<sup>2</sup> Cfr. Platón, *Republica*, libro X.

<sup>3</sup> Alicia Montemayor, “La poesía expulsada de la ciudad. De cómo Homero se convirtió en literatura” p.18.

son aquellos sin conciencia del bien y del mal, son quienes se dejan arrastrar por las pasiones y emociones.

El enfrentamiento entre ambas tradiciones es aún mayor si tomamos en cuenta que ambas quieren explicar un mismo dominio: el origen del mundo, el hombre y los dioses. Los filósofos tendrán que responder y refutar a los poetas (y no viceversa), pues ellos son los que tienen la necesidad de separarse. Homero es ya un sabio, “maestro y educador de los griegos (...) todo se podía aprender en sus poemas, desde el gobierno de la ciudad, la conducción de la asamblea, los deberes de la lucha, hasta la construcción de un barco”.<sup>4</sup> Las verdades “poéticas” se podían colocar una al lado de la otra sin problemas, aún si eran contradictorias. La verdad antes de la filosofía se enuncia como múltiple y cambiante. Como si no hubiera prisa por llegar a una sola verdad.

## **Tales**

Aún con el rompimiento con la poesía es indudable que las primeras afirmaciones de Tales: que todo está lleno de dioses y que todo proviene del agua estaban respaldados por la autoridad de Homero, quien ya ocupaba un lugar privilegiado en la formación de los griegos. Sin embargo, es probable que Tales a diferencia de Homero, al afirmar que todo está lleno de dioses está haciendo más bien un enunciado de fastidio.<sup>5</sup> “Delata que la plenitud de dioses se consideraba como un exceso con el que ya no podía comprenderse nada”.<sup>6</sup> Frente al caos explicativo surge entonces la segunda afirmación: que todo proviene del agua. Esto para Eduardo Nicol<sup>7</sup> no es una mera exégesis de Homero, sino que significa un nuevo principio.

La palabra “principio” en griego, puede significar a la vez comienzo, el fundamento como un punto de partida, y la base como sustento de lo que se construye sobre ella. La teoría presocrática fue ella misma la teoría de los principios. Para Nicol lo más notable del pensamiento presocrático es la creación de conceptos nuevos, este esfuerzo tuvo como resultado la “desviación semántica” de unas palabras de uso común, que ya no son las mismas cuando las emplea el filósofo.

Además, todos los presocráticos, sin excepción, al ocuparse de un problema, pensaron que el principio era inmanente a lo real. El cambio de las cosas tenía que explicarse por las cosas mismas. Así, el milesio es el primer hombre de ciencia

---

<sup>4</sup> Ibid.

<sup>5</sup> Hans Blumenberg, *op.cit*, p.10

<sup>6</sup> Ibid. p.10

<sup>7</sup> Cfr. Eduardo Nicol, *Los principios de la ciencia*

(recordemos que en la antigüedad los límites entre ciencia y filosofía no eran claros) porque es el primero que intenta explicar las cosas por sí mismas. El carácter filosófico de una proposición depende de la forma de la pregunta que la origina más que del contenido de esa respuesta que ella ofrece. La filosofía aparece como una manera especial de preguntar.

Tales responde de manera idéntica a Homero a la pregunta por el mundo, pero para Eduardo Nicol, éste ya ve las cosas de manera distinta de cómo como las ve quien se encuentra confundido en ellas, como si no presentaran ningún problema; el interrogante ya las empieza a ver como objetos, con esa segunda mirada que les arrebató su familiaridad, y que es preludio de la observación científica y teórica.

Nicol afirma que en esta nueva observación el hombre se libera del lastre de sí mismo, que le impide elevarse a la contemplación de las cosas “en sí mismas y por sí mismas”. El agua de Tales ya no es el agua del mar o de la fuente; el aire de Anaxímenes, no es el aire que respiramos todos; el orden de Anaximandro no es una manera de ordenanza del lenguaje político o jurídico. De hecho, el carácter más relevante que presentan los inicios de la filosofía es el de una auténtica *mutación del habla*. Hay, por debajo de ella, la mutación existencial que hizo posible contemplar las cosas, en vez de verlas y usarlas simplemente, o de explicarlas mitológicamente. De las cosas mismas, con la teoría, ya no se habla de la misma manera.

A diferencia de Nicol, Blumenberg no considera que la proposición que afirma que las cosas provienen del agua haga gran diferencia entre el mito y la filosofía, pone más bien el éxito de Tales de Mileto en la predicción que hiciera acerca de un eclipse. Pues ese sería el “primer éxito de la teoría ante un suceso natural”.<sup>8</sup> De esa manera, Tales liberaba a su ciudad de las supersticiones y el miedo a los fenómenos naturales.

### **La caída de Tales**

Además, hay un evento, que Eduardo Nicol pasa por alto cuando dice que en la filosofía el hombre se libera del lastre de sí mismo: La caída de Tales.

Contaba ya una fábula de Esopo que *Un astrónomo se había impuesto como norma salir de casa cada noche para observar las estrellas. Una vez, cuando merodeaba por los alrededores de la ciudad, con toda la fuerza de su espíritu concentrada en el cielo, no se dio cuenta de que había un pozo y se cayó dentro de él.*

---

<sup>8</sup> Blumenberg, op.cit. p.10

Entonces gritó de dolor y pidió socorro. Alguien que pasaba por allí y le oyó, se acercó y vio lo que había sucedido, y le dijo: ¿Así que eres uno de esos que quiere ver lo que hay en el cielo pero hace caso omiso de lo que hay en la tierra.<sup>9</sup> Aquí comienza la crítica que después Platón hará propia de la filosofía. Tales y una esclava tracia ejemplificarán “El choque del espectador nocturno del mundo y su choque con la realidad”.<sup>10</sup> Pues la teoría es algo que no se ve y quien se ocupa de ello parece más bien un profesor distraído que realiza actos cómicos.

Cuando en el *Teeteto*<sup>11</sup> Platón identifica al astrónomo, del que hablaba Esopo, con Tales y cambia al transeúnte anónimo por una esclava tracia joven y bonita, “El encuentro entre el protofilósofo y la criada tracia no fue sino que llegó a ser la prefiguración más duradera de todas las tensiones y malentendidos entre el mundo de la vida y la teoría que habrían de determinar después su inseparable historia”.<sup>12</sup>

Por una parte la criada que ve pasear al milesio puede suponer (como lo hacen los pensadores medievales) que está rindiendo culto a dioses celestes “y si se cayó estuvo bien porque sus dioses eran falsos”<sup>13</sup> El público moderno no se comportaría distinto a la esclava tracia, pues para ellos no hay dioses en la dirección en que el filósofo mira, de igual forma, dentro de la filosofía misma, es causa de risa la mirada que Platón lanzaba a las estrellas en busca de las ideas.

Platón, al que debemos la anécdota de Tales, no refiere a ella con el mero fin de hacer una historia de la filosofía, sino que comparó el destino de su maestro Sócrates con la figura de Tales cayendo. Además, agregó la moraleja de la historia “La misma burla vale para todos aquellos que se introducen en la filosofía”.<sup>14</sup> Pero en Sócrates lo que había comenzado como risa ante las maquinaciones teóricas (recordemos la burla que hace de él Aristófanes en *Las nubes*), había concluido en odio “y había sido castigado por la polis con la muerte”.<sup>15</sup>

La historia de Tales parece indicar que la excentricidad del filósofo es lo que le granjea la desaprobación de la gente y lo que pone en peligro. “Lo que Sócrates había descubierto tras su abandono de la filosofía natural era la esfera abstracta de la posibilidad de conceptualización (...) pero también se perdía la realidad más

---

<sup>9</sup> Ibid.p.21

<sup>10</sup> Ibid. p.10

<sup>11</sup> Platón, *Teeteto*, 174AB.

<sup>12</sup>Blumenberg, op.cit. p.18

<sup>13</sup> Ibid. p.19

<sup>14</sup> Platón, op.cit. 174AB.

<sup>15</sup> Blumenberg, op.cit.p.22

próxima”.<sup>16</sup> De esa manera el mundo de las ideas convierte a la filosofía en una trampa que hace olvidar al filósofo que la práctica no es menos importante que las estrellas.

Habría que preguntarnos si la filosofía tiene en verdad que romper la familiaridad con los objetos para empujarlos a una distancia en que son tan extraños como las estrellas. La esclava tracia, ejemplificando a la polis, se niega a perder la familiaridad con los objetos y al igual que la poesía no busca encontrar verdades eternas le basta la embriaguez de lo inmediato.

El camino del filósofo a partir de Tales se presume como el camino de la unidad, abandona el mundo sensible, abandona las primeras navegaciones que muestran todo como múltiple y guía una nueva navegación para encontrar la unidad detrás de todo lo que se mueve y cambia. Con ello se encontrarán las ideas y su mundo. El mundo sensible se muestra como un devenir, tan sólo aparente, de algo permanente. El mundo adquiere orden, se diferencia y se distingue.

El poeta, aquél que vive en la inmediatez, se aferra a sus sentidos: vista, olfato, gusto, oído y tacto, a sus sentimientos, se aferra al mundo siempre múltiple y cambiante. Los límites del mundo poeta no son claros, el orden cambia en cada instante.

La poesía perseguía entre tanto, la multiplicidad desdeñada, la menospreciada heterogeneidad. El poeta enamorado de las cosas se apega a ellas, a cada una de ellas y las sigue a través del laberinto del tiempo, del cambio, sin poder renunciar a nada, ni a una criatura (...) ¿Es que acaso al poeta no le importa la unidad? ¿Es que se queda apegado vagabundamente -inmoralmente- a la multiplicidad aparente, por desgana y pereza, por falta de ímpetu ascético para perseguir esa amada del filósofo: la unidad?<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Ibid. p.25

<sup>17</sup> María Zambrano, *Filosofía y poesía*, p.19

Según Maria Zambrano quién tiene la unidad lo tiene todo. El filósofo quiere tenerlo todo, su esperanza última es “la justificación última, total”.<sup>18</sup> No se permitirá bajar a lo cercano y palpable y por eso cae.

### **Un cambio en el origen**

En el ejemplo de Tales, Platón tenía razón al pensar que la filosofía es objeto de burlas, sobre todo si pensaba en su propia filosofía, inclinada por mirar el cielo estrellado para encontrar la explicación del mundo. Estamos tentados a pensar que aquel origen propuesto por Platón parece condenar a la filosofía a caer siempre. Tal vez por eso Aristóteles presenta un ejemplo antitético del origen de la filosofía en la que Tales cansado de los reproches por su pobreza y gracias a sus conocimientos en astronomía, alquiló todos los molinos de aceite antes de una temporada sobreabundante de aceitunas, para después realquilarlos y hacer una gran fortuna (que después regaló). Pretende Aristóteles mostrar con ello que se pueden unir el mundo y la filosofía. Pues como opina Blumenberg la filosofía guarda en secreto su deseo de transformar la polis.

En la risa de la mujer tracia se nos obliga a replantear la filosofía constantemente. Los pozos de la inmanencia están por doquier y en ellos caen las filosofías trascendentes que olvidan la contingencia del mundo. Tales de Mileto como iniciador de la filosofía nos muestra ya los peligros de la mera teorización frente a la práctica. Y nos hace replantear lo que es la filosofía y para qué se hace. Pues de aquel origen incierto y discutido se recupera o se pierde, finalmente, la vida.

---

<sup>18</sup>Ibid.

## **Bibliografía**

Blumenberg, *La risa de la muchacha tracia*, Pre-Textos, Valencia, 2000.

Montemayor García Alicia, “La poesía expulsada de la ciudad, De cómo Homero se convirtió en literatura” en *Signos Filosóficos*, núm 8., UAM, México, julio-diciembre, 2002.

Nicol Eduardo, *Los principios de la ciencia*, FCE, México, 1984.

Platón, *Teeteto*, Gredos, Madrid, 1988.

Zambrano María, *Filosofía y poesía*, FCE, México, 1939.